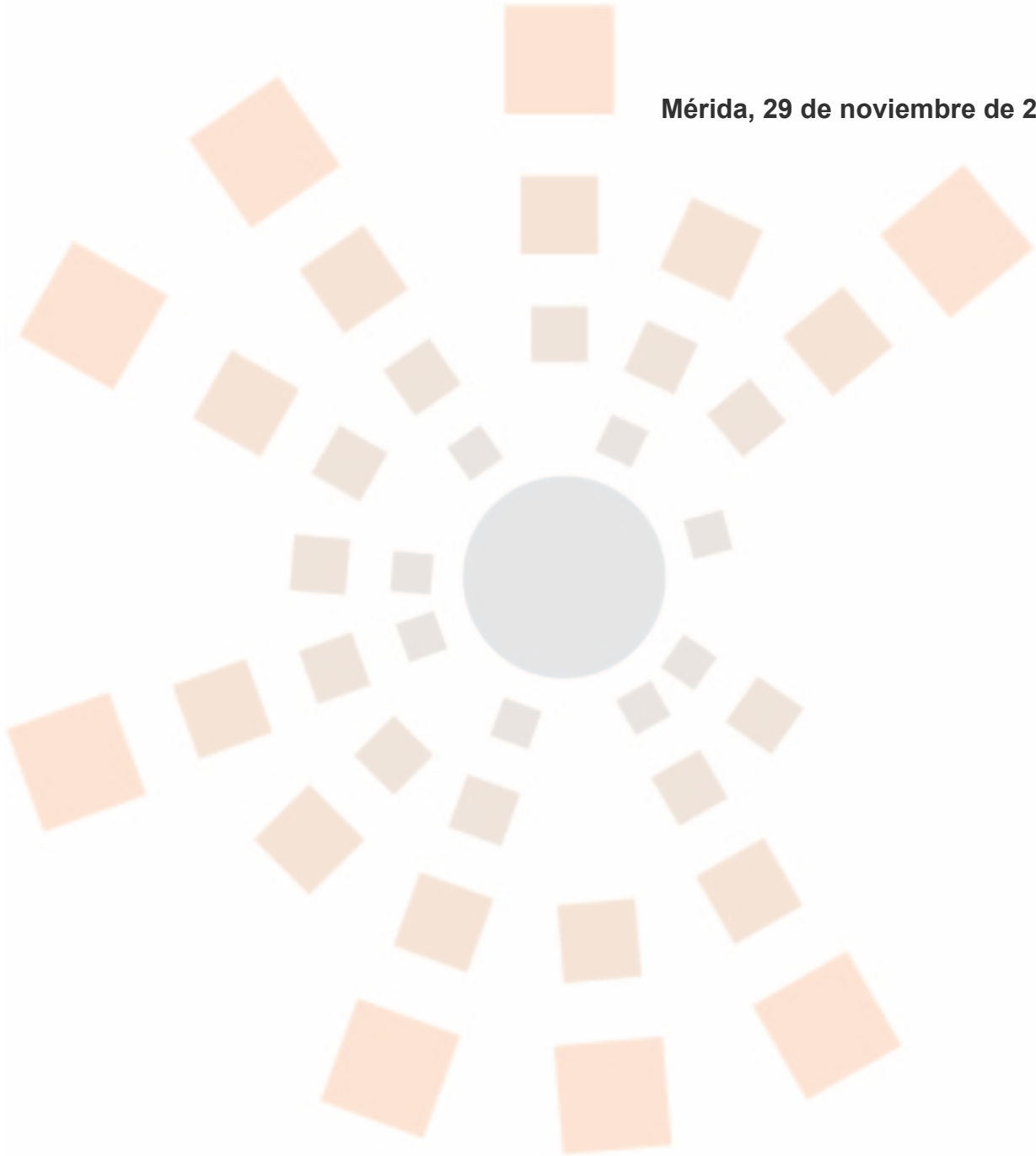


**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA  
INAUGURACIÓN DEL CURSO ACADÉMICO DE LA ESCUELA DE  
ARTE DE MÉRIDA**

Mérida, 29 de noviembre de 2002



## INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA INAUGURACIÓN DEL CURSO ACADÉMICO DE LA ESCUELA DE ARTE DE MÉRIDA

Mérida, 29 de noviembre de 2002

Bueno, esto no se me hace, ¿eh?. Es decir, tener que hablar ahora de prosa después de oír hablar la poesía pues, casi, casi, que uno no tiene moral ¿no?, para volver al terreno de lo cotidiano después de haber oído a Dulce Chacón hablarnos brevemente de dos de sus novelas, porque seguro que tiene muchísimas más cosas que contar de las mismas.

Yo quiero empezar diciendo que, para información de Dulce, en Navalmoral de la Mata el sábado pasado constituimos una plataforma de hombres contra la violencia de género. Es decir, un grupo de hombres, entre los que me encuentro, que como tú bien decías nos sentimos como muy avergonzados cuando oímos alguna noticia respecto a la violencia cobarde contra el débil, contra el débil. Que no tiene ninguna explicación y que, cuando uno intenta explicarla, corre el riesgo de que te malinterpreten pensando que estás justificándola, cuando no estás justificando nada porque esto..., como tú bien decías, la víctima siempre es inocente, nunca es culpable. Pero sí es cierto que, a lo mejor, ya que estamos en un centro educativo, desde mi punto de vista, si fuéramos capaces de educarnos desde pequeños en la dignidad, en la dignidad -como tú decías, hablando de alguno de tus personajes de tu novela-, pues, seguramente, la dignidad evitaría un ataque a la debilidad, al débil.

Es decir, si los niños desde pequeños en su familia recibieran la educación de que, pase lo que pase, es mejor pasar hambre que que te falte la dignidad, si tu compañera o tu compañero en tu familia, en ese matrimonio, matrimoniazco, yo suelo decir, que no es bueno ni malo el matrimonio, que sí es cierto que es un poquito largo, pero que no, pero que no, no le encuentro... Si fuéramos capaces que..., -más que nada, lo digo porque como ahora nos morimos a los noventa años y eso, pues, claro, desde los veinticinco hasta los noventa son setenta años que, que en fin, que, que no era como antes que se moría uno a los cincuenta y eran veinticinco; y veinticinco veinticinco soltero y veinticinco casados ... treinta, pero ahora son ya, un tramo largo ¿no?- si fuéramos capaces, repito, de que el compañero o la compañera, hasta ahora casi siempre era la compañera, porque era la que estaba en casa, pudiera decirle al compañero que pase lo que pase en su trabajo, donde siempre hay opresión, siempre, siempre hay un jefe por encima, que pase lo que pase se puede estar dispuesto a pasar hambre y ya volveremos a empezar, y ya veremos, pero no aguantes nunca una indignidad. A mí se me antoja como muy difícil que después llegues a casa y te lées a guantazos con una mujer que habla así, casi muy difícil.

Ahora, si lo importante no es la dignidad, sino que son los bienes materiales, que es el comer, que es las vacaciones, que es no sé qué, pues, claro, al final puede haber un proceso de tanta opresión -que no lo justifica, sino que explica, que no justifica-, que después, siempre uno tiene la intención, en alguna ocasión, de pasar de oprimido a opresor y se convierte en un ser maléfico que intenta oprimir al que está teóricamente por debajo de él, que es la mujer. Pero que, afortunadamente, cada día hay más conciencia de que eso no es así, aunque cada día hay más crímenes y más asesinatos, más que la banda terrorista en estos momentos se hacen asesinatos hacia la mujer. O sea, que a mí la intervención de Dulce es que me ha sugerido tantas cosas, tantas cosas, que casi lo que había anotado aquí me entraban ganas de dejarlo ¿no? Porque ha hablado tanto y con tanto coraje y con tanta valentía y, seguramente a lo mejor, con el riesgo de ser malinterpretada, porque la otra parte, también como ella dice, tuvo sus víctimas. Y ella dice “en mi propia familia las hubo”, con una diferencia: que durante 60 años o 40 años se estuvieron recordando las víctimas de una parte y se ignoró y se marginó las víctimas de las otras.

Y yo, me gustaría aprovechar muchas cosas de las que ha dicho para hacer algunas reivindicaciones. O yo qué sé, el alcalde socialista, del partido socialista de Zafra, que ella dice que lo enterraron boca abajo, pues hoy es una persona respetable en la memoria y el otro día se le hizo se le puso un busto en la ciudad de Zafra. Pero estoy seguro, Dulce, que cuando era alcalde de Zafra tenía la misma mala fama que cualquier político tiene en la actualidad, seguramente la misma. Pero lo asesinaron, por hacer lo que él creía que debería hacer al servicio de la sociedad y desde la perspectiva de sus ideas.

Y, en fin, estas personas, como decía Dulce Chacón, sólo quieren memoria, No quieren nada más, más que memoria, para poder ser, para poder ser, ya que no pueden estar. Un poquito de memoria porque uno de los ideólogos mayores de ese sistema que produjo esas matanzas y esa represión después de la guerra hoy vive tan ricamente en Marbella, tan ricamente en Marbella, con 90 años. Y se le entrevista por parte de los periodistas con un respeto que ya nos gustaría a los demás, que ya nos gustaría: “Perdone que le interrogue, perdone que le pregunte, ¿le molestaría que le hiciera a usted esta pregunta? -estoy hablando de Serrano Súñer, cuñadísimo-. Leí este verano una entrevista, con un respeto que ya nos gustaría a los demás que nos lo tuvieran cuando nos hacen una entrevista. Así que unos quieren recuperar el pasado y otros..., porque seguramente los jóvenes que hay aquí piensen que estás hablando de no sé, de la Edad Media. No, no, es que en el año 81 se volvió, o se quiso volver a repetir la historia. Es decir, uno recuperando el pasado y otros matando el futuro. En el año 81 yo estaba en el Congreso de los Diputados tumbado bajo las metrallas de un grupo de terroristas que quisieron volver a terminar otra vez con la historia y volver a repetirla.

Pero, en fin, a mí no me han traído hoy para que hable de estos temas, ya ha sido Dulce. Y yo lo que vengo a hablar es de la Escuela de Arte, de su setenta aniversario como antiguo alumno. Sí, porque yo cuando tenía doce años fui alumno de esta escuela que antes era Artes y Oficios, yo la sigo llamando Artes y Oficios, Escuela de Artes y Oficios, que estaba en la calle Muza. Y allí iba yo a aprender dibujo, con mala fortuna, porque no pinto nada, como podéis ver, pero allí estuve, ¿no? Y entonces he venido, primero, porque me ha invitado el director y me parecía que era un buen momento de visitar la escuela, setenta años, la única escuela de arte que hay en la región, bueno, por un cierto sentimentalismo de haber sido

alumno y también para que no pueda darse la circunstancia de un cierto "papanatismo" en la educación en Extremadura. Es decir, estamos inaugurando algunos institutos absolutamente ultramodernos con un ordenador por dos alumnos y alguien pudiera pensar que ésa es la educación que interesa y que ésa es la educación sólo que interesa. No, la dialéctica entre lo antiguo y lo moderno es lo que justifica la educación en Extremadura. Pero tan importante es lo ultramoderno como lo antiguo, antiguo en el sentido de viejo de historia, no en el sentido de inútil. Y, por lo tanto, tan importante es una cosa como es otra. Y ésta es una cosa que es, no diría yo que importante en el sistema educativo extremeño, es que es especial. Ésta es una educación, desde mi punto de vista, es una educación especial por dos circunstancias: una por los profesores y otra por los alumnos. Es decir, una escuela de arte, entiendo yo, por lo que viví en mis tiempos de muchacho cuando era alumno, el profesor, la profesora, tiene una madera distinta de la que tiene un profesor o profesora de un instituto o de un centro escolar del nivel que sea, distinta. Distinta. Porque no solamente... estoy hablando del profesor que enseña pintura, no historia de la pintura, o que enseña escultura, no historia de la escultura, sino que enseña arte, que enseña... Eso no es como enseñar matemáticas, eso no es como enseñar matemáticas, eso tiene otro componente. Es decir, uno tiene que enseñar ilusión, tiene que enseñar creatividad, tiene que enseñar estética, eso ¿cómo se enseña?. Es decir, no es lo mismo. Un profesor del instituto que tenemos aquí al lado puede enseñar ciencias naturales sin necesidad de ser biólogo ni haber hecho nunca una experiencia de biología, nunca, y la puede enseñar. Y un profesor de idiomas, de inglés, puede enseñar inglés sin ser nativo, sin tener siquiera la vivencia de ese idioma. Ahora, un profesor de pintura o un profesor de escultura, de diseño, éste no puede enseñar sólo la historia de la pintura y si el barroco tenía ojivas o si Picasso tuvo una etapa azul. No, tiene que transmitir al alumno algo más. Algo más que el profesor de matemáticas o que el profesor de latín o que el profesor de idiomas, tiene que transmitir, pues eso, lo que se necesita para ser artista. Y entonces, entiendo que los profesores de arte, además de enseñar la técnica, además de enseñar la historia, son artistas, porque enseñan arte, y no se puede enseñar arte sin ser artista. Así que, estamos ante un grupo de profesores que tienen una diferencia fundamental y notable con respecto al resto de los profesores.

Pero, es que, además, los alumnos también yo creo que tienen una dificultad añadida al resto de los alumnos. Añadida. ¿Por qué? Porque corren dos o tres peligros, desde mi punto de vista, a la hora de asistir a unas enseñanzas como las que se dan aquí, en la escuela de arte de Extremadura, de Mérida. Una de ellas es que aprendiendo de un artista se corre un riesgo enorme; una ventaja de aprender, pero un riesgo de que te anulen la personalidad, la que tú traes de tu casa o la que te formes en el centro. Es decir, uno puede intentar aprender la pintura o la escultura o el diseño que se da aquí e, incluso, puede intentar copiar ese estilo, esa forma de..., que muchas veces son inimitables, de copiar, e incluso puede llegar a imitarlo. El gran riesgo es que intente llegar a imitar la personalidad aplastante del artista, que puede hacer que anule la personalidad del alumno. Así que ahí tiene que estar el alumno mucho más avisado, mucho más avisado que el alumno que aprende matemáticas. Estos riesgos no existen enseñando matemáticas, porque el alumno puede copiar perfectamente todo lo que el profesor le enseña, imitarlo y con esto le sirve. Pero si un artista, es decir, un aprendiz de artista, intenta copiar la personalidad del artista que le enseña, está perdido, está perdido, porque ha aprendido la técnica, seguramente, pero sin embargo se le ha anulado su personalidad. Así que tiene que intentar fijarse en lo que le dice y en lo que le

enseña el artista pero, al mismo tiempo, estar prevenido constantemente de que su personalidad no oculte la mía.

Así que, por eso digo que éste es un centro de educación especial, porque tiene otro riesgo, tiene otro riesgo que corre el alumno. No es lo mismo, decir en casa, con vuestra edad, me voy a estudiar arte que me voy a estudiar médico o ingeniera. ¿A que no es lo mismo? No es lo mismo porque las madres y los padres esa noticia la reciben como muy mal: ¡puff! ¿Eso qué significa? Pelo rojo, malvestidos, poco futuro, mucha hambre y además... nada más que hay que veros para saber que estamos ante un alumno con una personalidad distinta de los alumnos que están ahí al lado, nada más hay que veros: tenéis una personalidad diferente. Que esto traería unos problemas sin límites al director del colegio, si no fuera porque el director del colegio también tiene una personalidad distinta. Pero no, lo digo en serio, lo digo en serio, que es que ahí está la simbiosis. Lo digo en serio, ahí está la simbiosis de un artista con otros artistas. Y esta simbiosis es muy complicada y es muy difícil y por eso necesita un apoyo especial, entiendo yo, de la Junta de Extremadura, porque de aquí está saliendo algo... Éste es el único centro, de Extremadura, yo diría que éste es el único centro de Extremadura, el único que no hace lo que hacen los demás, no de Extremadura, de toda España, que es que anula la iniciativa. Yo sostengo la tesis de que me parece..., no me acuerdo quién era el que decía, dice: "Tuve que suspender mi educación para irme a la escuela, con 8 años". Tuvo que suspender su educación para irse a la escuela. Y por educación entiendo yo no los buenos modales, sino lo que pasa en la escuela. Es decir, que cuando el niño o la niña llegue a la escuela, comienza a ir anulándose su creatividad. Porque cuando un niño tiene 4 años, 3 años, y le preguntan ¿qué quieres ser de mayor?, pues imagínate la cantidad de cosas que te dirían tus hijos: astronauta, bombero...yo qué sé, miles de cosas ¿Y qué pasa en el sistema educativo, que cuando se termina la carrera, dices: "¿y ahora, qué quieres ser?" dice: "Yo, ahora, funcionario". Bueno, en todo este tiempo ¿qué ha pasado?, ¿para qué ha servido la educación?, ¿para anular la creatividad del individuo o de una mujer? ¡Esto es un disparate! Porque la educación lo que debería es fomentar esa creatividad. Este centro yo creo que lo fomenta. Y creo que lo fomenta por lo que he visto. Y creo que lo fomenta por lo que hacéis fuera. Es decir, me consta que no solamente os limitáis a recibir enseñanza sino que también tenéis vuestros propios talleres, vuestros propios laboratorios, vuestras propias experiencias y las exponéis. Y una de ellas es ese magnífico mosaico que habéis tenido la amabilidad de regalarme, precisamente de educación para todos, y que figurará en la Presidencia de la Junta de Extremadura, para presumir y como reconocimiento a la tarea que hicisteis en la Plaza de España.

Pero me gustaría que diéramos un paso más. Es decir, esto seguramente lo sabéis vosotros y algunos más, pero no lo sabe la mayoría de la gente. Es decir, ésta... yo he venido también hoy para acompañaros en vuestra soledad. Ésta es una escuela única en Extremadura, es la única que hay, y está sola, está sola. Y lo que hace no tiene puntos de referencia con respecto a otros centros, está sola. Y por eso también he querido estar acompañándoos en la soledad. Y me gustaría, que de igual forma que muchos emeritenses, seguramente, se enterarían de que erais capaces de hacer una creación con un mosaico, sois capaces de hacer muchísimas más cosas, muchas más cosas. Y que las estáis haciendo y que, además, debería fomentarse todavía mucho más esa capacidad de iniciativa, de creatividad, al margen de la reglada, que pueda haber una creatividad. Y a mí se me ocurre que habría que buscar alguna fórmula para que se sepa, de

verdad, qué es lo que aquí se está haciendo. Y una de las fórmulas que se me ocurre, así, mientras visitábamos las aulas, es que nosotros estamos haciendo ahora una cosa que se llama “Foro Sur”, en Cáceres, cada dos años hacemos una exposición de arte contemporáneo. Bueno, a ver cómo el Consejero de Cultura lo arregla para que allí haya una presencia de la Escuela de Arte que hay en Extremadura, de la única Escuela de Arte que hay en Extremadura y que este año me parece que no toca pero al año que viene sí toca Foro Sur, podáis estar allí patrocinados, subvencionados por la Junta de Extremadura, como se quiera, para que la gente sepa efectivamente que aquí hay un grupo de niños, o sea, de hombres y mujeres que, además de recibir una enseñanza artística, están recibiendo o están creando y tienen capacidad de hacer cosas con su propia personalidad, copiando, imitando pero formando y eliminando esos peligros que decía yo anteriormente.

Bien, termino, son siete años, o sea, setenta años los que tiene la escuela. Si no hubiera elecciones en mayo, yo diría tajantemente, por los setenta años, la escuela recibirá al año que viene la medalla de Extremadura. Pero en mayo hay elecciones y, por lo tanto, yo digo: si puedo en julio, la escuela recibirá en septiembre, el día de Extremadura, la Medalla de Extremadura. Y si no, pues creo que de cualquier forma, esté quien esté tendrá que reconocer que, efectivamente, setenta años de una escuela única en la región por la que ha pasado tantísima gente, tantísima gente, afortunadamente, sin los medios que existen actualmente, porque ¡cuánta gente se frustraría! ¡cuánto artista se frustraría en aquellas ubicaciones de antes, en la calle Muza, etc.!, ¡cuánta gente frustraría!, ¡cuántos artistas se frustrarían si hubiera habido la mitad de los medios y la mitad del profesorado cualificado y capacitado que existe actualmente en esta escuela de arte! Si yo hubiera tenido estos medios, seguramente hoy no estaría yo aquí, sino que estaría ahí y a lo mejor la vida me hubiera ido muchísimo mejor y no hubiera tenido que esperar a estar muerto para que hablen bien de mí. Así que, queridos alumnos, queridas alumnas, querido director, yo tomo nota, e imagino que el Consejero de Educación también, de las iniciativas que habéis planteado. No sé dar una respuesta inmediatamente porque me parecería además una irresponsabilidad por mi parte atender la primera demanda que se hace inmediatamente, pero yo creo que es la única y, por lo tanto, hay que cuidarla porque es la única. Y eso tiene una cualidad especial que hace que podamos estudiar esas reivindicaciones y, si es posible, llevarlas adelante. Así que, felicidades por el setenta aniversario y aunque sea tarde, queda inaugurado el curso escolar. Gracias.